

SIGUE INTERVENIDA LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



El jueves 26 de Junio tropas combinadas del ejército y de la guardia nacional penetraron con tanques y vehículos artillados al campus universitario, "asesinando a varios estudiantes y obreros que se hallaban trabajando en construcción; capturando un promedio de cien personas y ultrajando a docentes y trabajadores, quienes se encontraban refugiados en los diferentes edificios....fueron obligados a tirarse al suelo, quitarse las camisas y, además, fueron vejados moral y físicamente por los elementos militares, que invadieron la Ciudad Universitaria", como se denuncia en el segundo comunicado de prensa de la Universidad de El Salvador.

Ya estamos en el séptimo día tras esa intervención, que ya hemos condenado en comentarios anteriores por el fondo que se esconde tras ellas y por el modo como se realizó. Fue un tremendo error político, además de ser un acto de violencia innecesario e injustificado. Cuando la propaganda oficial ha querido justificar mediante un cateo que lleva ya seis días ese acto de violación de la autonomía universitaria, va quedando cada vez más claros el error y la violencia cometidos. Iban buscando armas para poder probar que la Universidad era como el cuartel militar de la oposición. Nada de eso han encontrado. Prácticamente no han podido encontrar ni una sola arma, a pesar de que el ataque fue inesperado y el control estricto desde el primer momento. Se ha recurrido a los artilugios más increíbles para querer engañar al público y justificar así la intervención. A los oficiales del ejército se les hace decir que los cadáveres que en la Facultad de Medicina estaban preparados para la ~~para~~ utilización educativa de los alumnos, eran demasiados; que las tuberías del DUA eran túneles secretos y así decenas de sinrazones.

Lo que sí se ha encontrado es propaganda, propaganda que el Gobierno llama subversiva, porque va contra él y contra sus prácticas de represión. Todo el mundo sabía que en la Universidad existía esa propaganda; que en la Universidad se reunía la oposición; que en la Universidad los diferentes gremios estudiantiles promovían



reuniones, hacían propaganda de la lucha armada y hasta reclutaban combatientes. Pero nada de esto se va a impedir con la intervención y nada de esto justifica una intervención. Las circunstancias dramáticas del país, la persecución sangrienta a la que se ve sometida la oposición, obligan a buscar refugio en lugares como las Iglesias y las Universidades. La culpa de ello no está ni en las Iglesias ni en las Universidades; la culpa está en la violación permanente de los recintos sindicales, de los ~~XXXXXXXXXX~~ recintos políticos -todavía no hemos olvidado la entrada violenta no castigada del local de la Democracia Cristiana-, de las casas particulares, de los colegios y de los institutos. ¿Dónde se puede hacer hoy oposición política contra el Gobierno sin correr el peligro inmediato de ser asesinado, sea por los cuerpos de seguridad, sea por las bandas paramilitares? ¿Y cómo va a hablarse de ~~XXXXXXXXXX~~ gobierno democrático sin posibilidad de oposición? ¿Cómo va a hablarse de oposición democrática si la mayoría de los líderes de la oposición tienen que estar en la clandestinidad o en el exilio voluntario o forzado? ¿Dónde están hoy los ministros de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno y aun algunos de los miembros de aquella primera Junta?

El ejército debe abandonar cuanto antes la Universidad para que se hagan cargo de ella las autoridades legítimamente constituidas. El Gobierno y el ejército deben prometerse a sí mismos que no volverán a cometer un error y una injusticia como las que acababan de cometer. No deben confundir los pretextos con las razones. Sus enemigos reales no son estudiantes y profesores; su enemigo real es un pueblo que quiere participar activamente en su propio destino por caminos distintos a los propuestos por el Gobierno. No deben olvidar el paro nacional; no deben olvidar la fuerza de las organizaciones populares. No deben confundir la apariencia con la realidad. La Universidad no es la causa sino el reflejo de lo que está ocurriendo en el país, por más que sea un reflejo activo y por más que pueda cometer errores en su modo de participar activamente en la dirección del país.